

Compañeras y compañeros:

Este primero de mayo -en el que recuperamos la presencia en las calles después de la excepcional situación vivida en 2020- lo habíamos caracterizado con la exigencia de cumplir los compromisos contraídos para mejorar la vida de la mayoría social.

Estando aún inmersos en una crisis económica y sanitaria sin precedentes, las situaciones de incertidumbre, inseguridad, pobreza, disminución de recursos, paro, cierres de empresas o ERE, siguen amenazantes tras un año durísimo. Un año en el que la clase trabajadora ha sido determinante para sacar el país adelante.

No nos cansaremos de poner en valor el papel que hemos jugado las personas trabajadoras, con serio riesgo muchas veces para la propia salud, a fin de evitar un colapso en las actividades básicas para la sociedad.

Por tanto, es totalmente pertinente -y continúa vigente- el mensaje fuerza que situamos este Primero de Mayo, **“Ahora toca cumplir”**. También la concreción de ese cumplimiento en materias y compromisos tangibles: la subida del Salario Mínimo Interprofesional, la derogación de la reforma de las pensiones del año 2013 –para evitar una disminución drástica de las prestaciones actuales y más de futuro-, y la derogación de una reforma laboral que tiene que ser sustituida por una legislación que fomente la estabilidad en el empleo y recupere los equilibrios de la negociación colectiva.

Pero no podemos obviar la peligrosa deriva que está adquiriendo la vida pública en nuestro país. Es verdad que el proceso electoral en la Comunidad de Madrid y algunos episodios inaceptables -singularmente el envío de balas de fusil a un candidato como Pablo Iglesias pero también a un ministro como Grande-Marlaska y a la directora de la Guardia Civil- han sido determinantes para que se extienda la conciencia de que la convivencia democrática está crecientemente amenazada.

Sin embargo, el proceso de deterioro de la convivencia sociopolítica es más profundo, viene de antes, y no puede ser un hecho ajeno a las valoraciones de CCOO.

En mi opinión, parte de una doble circunstancia. La primera comienza con la normalización política, institucional y mediática que se le otorgó a una fuerza reaccionaria equiparable al nacional-populismo de extrema derecha como es VOX. Ocurrió desde el principio y nada más irrumpir en Andalucía.

La segunda parte del inicio de esta legislatura, cuando la oposición -y no solo la *“ultra”*- abrazó e impulsó la idea de “gobierno ilegítimo”, tratando de amortizar de inmediato el ciclo legislativo con un tono de creciente crispación que llegó al paroxismo en la gestión de la pandemia. Lo que está pasando ahora no es ajeno a las disputas en torno al estado de alarma y aquellas frases gruesas dedicadas al “gobierno criminal” u otras parecidas que en tono amenazante advertían que *“cuando la gente salga a la calle lo de Núñez de Balboa les va a parecer una broma”*. Aquellas palabras las escuchábamos en pleno mes de mayo de 2020, cuando cada día se sumaban cientos de muertos por COVID.

Como agente social con un nivel de corresponsabilidad bien acreditado en esta pandemia nos debe preocupar en nivel de polarización o encanallamiento de la vida pública. No se puede asumir como normal el acoso a cualquier responsable político o el permanente asedio a un Vicepresidente del Gobierno por grupos ultras.

Como sindicato nos preocupa de forma muy singular que las posiciones reaccionarias quieran abrirse paso en segmentos de la clase trabajadora más golpeada por la precariedad, la falta de expectativas vitales y laborales, la inseguridad y la incertidumbre.

Por eso la agenda social que plantea CCOO tiene una importancia política de primer orden. Mejorar las condiciones materiales de vida de la gente humilde es la mejor vacuna para inmunizarla ante los discursos miserables que pretenden situar el problema en el niño no acompañado, la persona migrante, o el más pobre “*que amenaza tu pan*”.

Por esa vertiente nítidamente sociopolítica, en este Primero de Mayo tenemos que complementar el discurso con el que lo convocamos, hasta el punto de resignificar nuestros mensajes, apelando a que **los derechos laborales y sociales van de la mano de un refuerzo de la democracia, una defensa de la convivencia y por tanto una posición beligerante ante la xenofobia, el clasismo, la violencia, el odio y el miedo**. Es decir, ante las nuevas formas de extrema derecha que tanto daño han hecho a este país y que, además, suponen la expresión política de buena parte de los segmentos más retardatarios, parasitarios e improductivos del capitalismo español.

En un mundo en transformación, con transiciones económicas decisivas por impulsar, y recursos económicos cuantiosos que deben ser convenientemente utilizados, España no puede deslizarse por esta pendiente. Y CCOO, como primera fuerza sindical y social va a enfatizar este mensaje el Primero de Mayo.

Saludos